

# LA CALLE DE LA INFANCIA DE MANUEL BANDEIRA

Nota y versiones al español: Alberto Paredes\*

Quiero ofrecer a los lectores de la revista de la Universidad un viaje, por fuerza entrañable y dolido, a la infancia. El brasileño Manuel Bandeira (1886-1968) es quien vuelve, con su prosa y su verso a la calle de sus primeros días. El poema pertenece a un libro significativamente titulado *Libertinagem* (1930) y la prosa fue redactada cuarenta años después, justo para desplegar el paisaje emocional que proveyó aquel poema.<sup>1</sup>

Manuel Bandeira es conocido en nuestra lengua por los lectores que frecuentan la poesía. Su lirismo es un delicado equilibrio entre lo cotidiano y lo espiritual; su registro abarca el verso libre –coloquial e introspectivo– y las formas métricas convencionales, que resuelve con fino oído. *Saudade* –esa palabra que cifra un sentimiento intraducible, en el que hemos de incorporar tristeza, claro, pero también serenidad, sensualidad y sosiego: una nostalgia que se acaricia, un extrañamiento que despierta el sabor de una experiencia sensual. En fin, el poeta es de Recife, una bella ciudad del nordeste brasileño, cruzada por su río Capibaribe, que sería para siempre la seña de la infancia. Sólo vivió en ella desde su nacimiento hasta los cuatro años, y, nuevamente,

... de los seis a los diez años; en esos cuatro años de residencia en Recife, con pequeños veraneos en los alrededores – Monteiro, Sertãozinho de Caxangá, Boa Viagem, Usina do Cabo– se construyó mi mitología, y digo mitología porque sus tipos, un Totônio Rodrigues, una doña Aninha Viegas, la negra Tomásia, vieja cocinera de la casa de mi abuelo Costa Ribeiro, tienen para mí la misma consistencia heroica de los personajes de los poemas homéricos. La calle de la Unión, con sus cuatro cuadras adyacentes delimitadas por las calles de la Aurora, de la Saudade, Formosa y Princesa Isabel, fue mi Troya; la casa de mi abuelo, la capital de ese país fabuloso. Cuando comparo esos cuatro años de mi infancia con cualquiera otros cuatro años de mi vida de adulto, me sorprende del vacío de estos últimos ante la densidad de aquella fase lejana.<sup>2</sup>

Vayamos, pues, a la calle de la infancia.

## Evocación de Recife

Manuel Bandeira

RECIFE

No la Venecia americana

No la Maurittsatd de los armadores de las Indias

/de Occidente

No el Recife de los aboneros

Tampoco el Recife que aprendí a amar después...

Recife de las revoluciones libertarias

Sino el Recife sin historia ni literatura

Recife sin nada más

Recife de mi infancia

Calle de la Unión donde jugaba al chicote-quemado

/y rompía los vidrios de la casa

/de Doña Anita Viegas

Toño Rodrigues estaba muy viejo y usaba

/quevedos en la punta de la nariz

Después de cenar, las familias ocupaban la

/banqueta con sillas, chismes, amoríos, risas

Jugábamos a media calle

Los niños gritaban:

¡Conejo sal!

¡No sale!

A lo lejos las suaves voces de las niñas politonaban:

Dame una rosa rosal

Clavel dame un botón

(Cuántas de ese rosal

Habrán muerto en botón...)

De pronto

En el fondo de la noche

una campana

un adulto decía:

¡Fuego en San Antonio!

\* Doctor en Letras. Profesor visitante en la Universidad de Sao Paulo

Otro contradecía: ¡San José!  
Toño Rodrigues siempre creía que era en San José.  
Los hombres se ponían el sombrero salían fumando  
A mí me daba rabia ser chico porque no podía ir a  
/ver el incendio

Calle de la Unión...  
Eran tan bellos los nombres de las calles de mi  
/infancia

Calle del Sol  
(Me da miedo que hoy se llame del Lic. Fulano de  
Tal)

Detrás de la casa quedaba la Calle de la Saudade...  
...donde íbamos a fumar a escondidas  
Del otro lado estaba el muelle de la Calle de la  
/Aurora...  
...donde íbamos a pescar a escondidas

Capiberibe  
-Capibaribe  
Allá lejos el sertoncito de Caxangá  
Baños de paja  
Un día vi una muchacha desnudita en el baño  
Quedé inmóvil el corazón retumbando  
Se rió  
Fue mi primera iluminación

¡Crecida! ¡Las crecidas! Barro buey muerto árboles  
destrozos remolino desapareció  
Y en los pilotes del puente del ferrocarril los  
/campesinos temerarios en jangadas  
/de plátano

Novenas  
Carreras de caballos

Me recosté en el regazo de la muchacha y comenzó  
/a acariciar mis cabellos

Capiberibe  
-Capibaribe

Calle de la Unión por la que todas las tardes  
/pasaba la negra de los plátanos con su  
/vistoso chal de colores brillantes  
Y el vendedor de cucuruchos de caña  
O de maní  
que se llamaba maní-maní y no era tostado  
/era cocido

Recuerdo todos los pregones:  
Huevos frescos y baratos  
Diez huevos por un real  
Fue hace mucho tiempo...

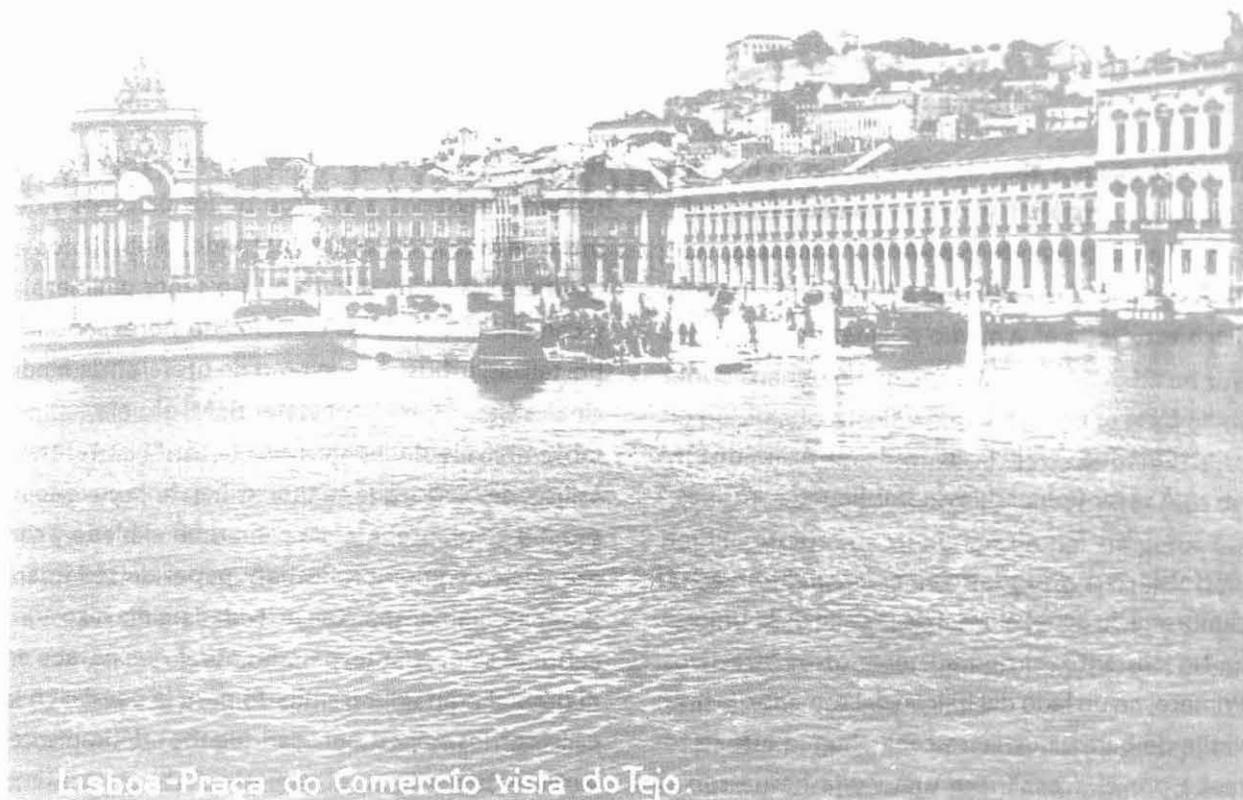
La vida no me llegaba por los diarios ni por los  
/libros  
Venía de boca del pueblo en la lengua equivocada  
/del pueblo  
Lengua correcta del pueblo  
Pues él es quien habla sabroso el portugués del  
/Brasil

Mientras que nosotros  
Lo que hacemos  
Es remedar  
La lusitana sintaxis  
La vida con tantas cosas que no comprendía  
Tierras que ignoraba dónde estaban  
Recife...

Calle de la Unión...  
La casa de mi abuelo...  
¡Nunca pensé que se acabara!  
Todo aquello parecía impregnado de eternidad

Recife...  
Mi abuelo muerto.  
Recife muerto, Recife bueno, Recife brasileño  
/como la casa del abuelo

[1925<sup>3</sup>]



Lisboa-Praca do Comercio vista do Tejo.

#### El Quintal<sup>4</sup>

Manuel Bandeira

¿QUÉ ES UN QUINTAL? Abro mi viejo diccionario Morais, mi viejo y querido Antônio De Morais Silva y leo esta definición: "Es, en la ciudad o villa, un pedazo de tierra amurallada con árboles frutales", etcétera.

No era eso lo que llamábamos quintal en casa de mi abuelo materno, en Recife, en la casa de la Calle de la Unión que canté en un poema. Veamos entonces lo que dice el Aulete<sup>5</sup> en la entrada "quintal", a la letra: "Porción de terreno contiguo a la casa habitación, con huerta y jardín." Mejor, es decir, se acerca más a lo que llamábamos quintal en la casa del abuelo. Interroguemos la etimología, recurramos al *Dicionário Etimológico* de Antenor Nascentes. He aquí la entrada:

Quintal 1. (horto): del lat. *quintanale* (Leite de Vasconcelos, *Lições de filologia*, 306). cfr. *quinta*. A. Coelho eliminó de *quinta* el sufijo al.

En la entrada "Quinta", Nascentes registra que en Portugal, en la Beira, aún ahora la palabra significa "patio".

El quintal de la calle de la Unión era eso: una pequeña porción de terreno cuadrangular para donde miraba el balcón del comedor y en ángulo con ésta el balcón que daba acceso a la despensa, la cocina, el baño, el cuarto de triques;<sup>6</sup> del lado opuesto al segundo balcón, notablemente más estrecho que el primero, estaba el alto muro de la casa vecina, donde vivían unas tías del escritor José Lins do Rego; al fondo quedaba el gallinero y, a su costado, el cambrone. Aquí en el Sur poca gente sabe lo que es un cambrone y menos aún la razón por la que en el Recife de aquellos años (principios de siglo) se llamaba a la letrina con el nombre del general napoleónico quien, intimidado por el enemigo a rendirse en la batalla de Waterloo, respondió llanamente con una única palabra de cinco letras. Sepan que el motivo es el siguiente: el ingeniero francés que planeó y dirigió en Recife el sistema de drenaje se llamaba Cambrone; ignoro si era pariente del héroe de Waterloo. Los cambrones de Recife eran de lo más primitivos, pero ¿por qué el niño de siete años, futuro poeta para su mal, gustaba de estar

ahí? Sólo muchos años después, hecho un hombre, descubrió la razón, leyendo el poema de un niño genio llamado Jean-Nicolas-Arthur Rimbaud; poema intitulado "Les Poètes de Sept Ans", escrito a los diecisiete. Decía él, a medio poema:

L'été

Surtout, vaincu, stupide, il était entêté  
À se renfermer dans la fraîcheur des latrines.<sup>7</sup>

Había, en abundancia, esa *fraîcheur* en el cambrone de aquel quintal de la Calle de la Unión...

No obstante, el quintal tenía otros atractivos. Primero, en un lado del balcón del comedor, la gran vasija de barro, que refrescaba el agua que se tomaba por el "coco", era una vasija hecha con el endocarpio de esa fruta y con la boca torneada y bonita; en el centro del quintal estaba el asoleadero de ropa, "soleadero" decíamos, magnífico lugar para

dejar la ropa blanqueando con sus hojas de zinc acanalado; alrededor, a lo largo de los balcones y del muro de la casa de las Lins, al fondo, disimulando el gallinero, también soberbio (¡un señor gallinero!), y con el cambrone, los canteros de flores sencillas, hortalizas, arbustos, que eran de preferencia medicinales (saúcos, malva, etcétera). Mi abuela estimulaba mis veleidades de hortelano: "Plante estos tallitos de bleado, que cuando echen hoja yo le compro." Y yo plantaba y ella compraba el bleado y con ese dinero compraba flecha y papel de seda para hacer mis papalotes... Esa actividad no me hizo agricultor ni comerciante, pero las horas que pasaba en el quintal eran adiestramiento para la poesía. En la calle, con los niños de mi edad, jugaba atléticamente, turbulentamente; en el quintal soñaba en la intimidad de mí mismo. Aquel quintal era mi pequeño mundo dentro del gran mundo de la vida... ♣

[1965]



1 Este texto, que ahora ofrecemos, dialoga con mi libro *La poesía de cada día: un viaje al modernismo brasileño* (UNAM, 2000), donde hay una amplia semblanza de aquellos años. (N. de A.P.)  
2 En, *Itinerário de Pasárgada*, 1954; ensayo autobiográfico de M.B.; cita traducida por A.P.  
3 La edición original de *Libertinagem* apunta así la fecha de escritura asumida por el poeta. (N. de A.P.)  
4 En, *Andorinha andorinha* ["Golondrina golondrina"], 1965.  
5 Consignemos los diccionarios mencionados por M.B.; lexicones, efectivamente, "viejos y queridos" (se citan sin alterar la ortografía textual): Antonio de Morais Silva, *Dicionário da lingua portuguesa, composto pelo padre d. Rafael Bluteu, reformado, e accrescentado por Antonio de Moraes Silva*, Lisboa, 1789; Caldas Aulete, *Dicionário contemporâneo da lingua potugueza*, Lisboa, 1881; de éste hubo una "edición brasileña actualizada", que probablemente atesoró M.B.: *Dicionário contemporâneo da lingua portuguesa*, revisión de Hamílcar García y adaptación fonética de Antenor Nascentes, Rio de Janeiro, 1958. En las obras que detecto del filólogo y académico Antenor Nascentes, aparece un *Dicionário da lingua portuguesa da Academia Brasileira de Letras*, Rio, ed. actual de 1968, y su

*Tesouro da fraseologia brasileira*, 2ª ed., Rio, 1966, pero no he encontrado su *Dicionário Etimológico*. Y, por su lado: José Leite de Vasconcelos, *Lições de filologia portuguesa*, 2ª ed., Lisboa, 1926. (N. de A.P.)  
6 Para continuar con el asedio filológico: esa mezcla de patio trasero con minihuerta, es lo que muy pocos diccionarios "viejos -o nuevos- y queridos" registran en castellano, aunque la mayoría de los hablantes no titubeamos en llamar "quintal" (y no "quinta", por ejemplo); algo nos acercamos si combinamos la primera y tercera acepción que Seco, Andrés y Ramos dan, en su *Diccionario del español actual* (Madrid, 1999), para 'quinto -ta', saber: 1) "Que ocupa un lugar inmediatamente detrás o después del cuarto." 3) "Parcela de gran extensión resultante de la división de una dehesa u otro terreno." (N. de A. P.)  
7 Los dos versos y medio del poema de Arthur Rimbaud, firmado el 26 de mayo de 1871, pueden decir así, en español: "... En verano/ sobre todo, vencido, estupefacto, terco/ en encerrarse en la frescura de las letrinas..."; supongo que Bandeira hubiera leído con placer el célebre pasaje de *Pedro Páramo* (1955), donde el niño Pedro añora, desde el excusado, a su anhelada Susana San Juan; pasaje entre los más líricos de la novela. (N. de A.P.)